

EL OBRERO

Número suelto, 15 céntimos

Toda la correspondencia de Redacción dirigirse al Director y la de Administración a don M. A. T. A. S., Casa del Pueblo o calle del REA... Palma.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

Redacción y Administración: Calle María Cristina, (Casa del Pueblo).

AÑO XXXI NUM. 1.399
Palma de Mallorca 15 de Febrero 1929

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15.

APARECE LOS VIERNES

BALEAR

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Teatro de la Casa del Pueblo

Gran función teatral a cargo de la Compañía **FUSTER-FORTEZA**

Domingo día 17 de Febrero 1929

Se pondrá en escena el grandioso drama en 4 actos de D. Santiago Rusiñol, titulado

“EL MÍSTICO”

en el cual obtiene un gran triunfo toda la Compañía.

Terminará tan estupenda función con la chistosa pieza cómica titulada

CARRANQUE

Detalles por programas.

POR LA CULTURA DE LA CLASE TRABAJADORA

Conferencias en la Casa del Pueblo

Desde que se inauguró la Casa del Pueblo, cada año, al aproximarnos al período cuaresmal, cunde la bella idea y se anuncia el loable propósito, de organizar un ciclo de conferencias técnico-científico-sociales que hagan de dicho centro obrero un templo de cultura práctica donde puedan los trabajadores, y los que no lo sean, nutrir su espíritu de buenas enseñanzas y asimilarse conocimientos que les son tan necesarios como el pan material que alimenta su cuerpo.

La idea que predomina en los elementos directivos es que así como hay un Museo Diocesano y una «Asociación p'er la Cultura de Mallorca» que muy bien aprovechan los elementos de derechas por el admirable servicio que prestan a los ideales retrógados y ultramontranos, exista también una tribuna, como ocurre en la Casa del Pueblo de Madrid, donde soplen los vientos de renovación y libertad y se ilustre periódicamente a la clase trabajadora con a explicación de múltiples y variados

temas que pueden contribuir a despejar las tinieblas de su ignorancia.

Pero cada año surgen inconvenientes y les conferencias no se dan. ¿A que es debido ello? Primeramente al miedo de que no sean concurridas por los trabajadores dada la situación un tanto excéntrica en que se halla la Casa del Pueblo, y en segundo lugar por el temor a que puedan encontrarse conferenciantes de talla que quieran prestarse para esa labor de querer ilustrar a los humildes en su propio centro social, dada la aversión y repugnancia con que desgraciadamente todavía se miran estas cosas en esta tierra, en que todo el mundo tiene la democracia en los labios y casi nadie siente su virtud ni sabe practicarla, pues saben los elementos de la Casa del Pueblo que este nombre suena a algo herético en los oídos de muchos hombres que ostentan títulos universitarios y esto les detiene a invitarles para ocupar la tribuna obrera y desarrollar un tema cultural o educativo.

Pero esos temores deben desaparecer en los compañeros dirigentes de la Casa del Pueblo, que deben acometer con decisión la noble empresa de organizar, pero bien, el ciclo de conferencias que cada año no pasa de ser una ilusión.

Con un poco de voluntad en los organizadores se puede conseguir que las conferencias sean bastante concurridas. Para ello precisa que tengan lugar a hora adecuada y que con la antelación debida se pasen circulares, besa las manos, invitaciones y programas con el nombre de todos los conferenciantes, día y hora en que cada uno dará su conferencia, tema que desarrollará, etc., a todas las Directivas de las Sociedades obreras (de la Casa del Pueblo y fuera de ella), prensa y particulares a quienes se crea que han de interesar esta clase de actos. Todo estriba en saber despertar el interés por las conferencias, lo cual depende, principalmente, del nombre del conferenciante, del tema que ha de tratar y de la publicidad o propaganda que se haga del asunto.

En lo que toca a los conferenciantes no sería muy difícil encontrar una docena entre médicos, arquitectos, cate-dráticos, ingenieros, abogados, artistas, etc., que se prestarían con gusto a tratar un tema sobre medicina, arquitectura, sociología, pintura, derecho, legislación social, técnica del trabajo, cultura ciudadana, etc., etc.

Invítense pues a estas personas y a base de sus nombres y de sus temas escogidos confecciónese un programa de conferencias que llame la atención del público amante de la cultura y despierte el interés de los trabajadores por ilustrarse, por adquirir conocimientos de saber que no tiene y le hacen falta, pues su mayor enemigo es su propia ignorancia y a despejarla, a comba-tirla haciendo penetrar en sus mentes la bienhechora luz del saber tienden esas conferencias.

Adelante, pues, por la cultura de la clase trabajadora.

CONVOCATORIA

Agrupación y Juventud Socialista

El próximo jueves día 21 a las 8 de la noche, tendrá lugar una reunión general extraordinaria de afiliados a la Agrupación y Juventud Socialista para tratar un asunto importante.

Se suplica a todos los afiliados que no falten.—El Comité.

PARA EL OBRERO BALEAR

Disquisiciones

También en EL OBRERO BALEAR quiero escribir algo sobre arte. Y no porque crea que puedo decir nada nuevo, sino porque es tema en el cual debe fijarse la atención, con miras a servirse de la belleza de la forma para exaltar la belleza de la idea.

No comparto, desde luego, el criterio de algunos compañeros, que parecen negar que nuestros problemas, sirvan para hacer arte o que se pueda hacer arte concretándolo a nuestros problemas. Jamás podrán convencerme de semejante aberración, pues aunque el arte se define como el conjunto de reglas que sirven para hacer con perfección una cosa, no falta tratadista de estética—y no ciertamente de nuestro campo—que estima que el arte es la revelación sensible de un ideal humano.

Claro que la palabra *ideal* tiene en este caso el sentido de belleza, es decir, se refiere a un ideal de belleza; pero de entre estos ideales sería absurdo restar aquel que por su sentido hondamente humano, o si se quiere mejor, humanamente divino, agita todos los pechos en ansias sublimes de redención.

Y los problemas sociales, que cobran realidad a virtud de un suspiro eterno de justicia enfrente a una sistemática negación del derecho, son, por su propia esencia, magníficos motivos donde engarzar el arte, cañamazos dóciles al tejer y al urdir de los hilos de oro de la verdad y de las hebras sutiles que, como rayos de luz, son trasunto del amor en que se enciende toda noble y santa aspiración.

Al arte escénico se han referido las distintas disquisiciones a que he dado modesta forma en varios de nuestros periódicos. Con poca fortuna, a lo que parece, porque abundaron los compañeros discrepantes con mi manera de ver.

Pero yo no soy de los que se rinden fácilmente. Necesito razones para sacarme de lo que puede que sea mi obsesión, aunque hasta el momento, nadie lo haya demostrado con algo que se parezca a razones, a razones de peso, suficientes para hacer una convicción. Nadie ha demostrado que nuestros problemas no sirven para hacer arte escénico, que a tanto equivale el decir que el arte no es ni socialista ni burgués, o lo que es lo mismo, que no puede serlo.

Discrepando de esto, naturalmente, se me ocurre preguntar: ¿Por qué se caracteriza el arte? A lo que se responderán algunos: Por la belleza de la forma.

Y cabe replicar. ¿Pero es que la forma tiene sentido por otra cosa que por ser ideal de perfección, es decir, por lo que de fondo hay en toda belleza?

No en balde estima el tratadista de estética a que antes he hecho referencia que el arte es la exteriorización sensible de un ideal humano.

Esta profunda definición sustrae al arte de ese plano inferior a que parece quieren relegarle quienes solo ven en él formas.

¿Y la belleza moral, no sirve para nada? El fondo, no es precisamente la luz misteriosa con que se alumbraba la belleza?

Nada nos atrae tanto como el balbuceo infantil con que el niño trae a sus labios limpiamente el candor de su alma. ¿Hay arte en eso? No. Pero hay belleza, acaso la belleza suprema. Un alma limpia y desnuda es una visión paradisíaca.

Nuestro arte escénico, pues, para ser nuestro, para ser socialista no necesita sino salir limpiamente del alma, amparándose lo más posible en la belleza de la idea.

Quienes crean lo contrario pueden pensar lo que quieran, hasta parangonar el Apostolado de la oración, bisbeo de palabras, con el ideal que sale del alma, lumbrada de sentimientos.

Arte puede haber en todo, no hay duda; pero el uno será de formas, acaso de simulaciones, mientras el otro, por contener la belleza en su fondo, y destella la luz a cuyo favor el espíritu se conforta y el hombre se engrandece.

¿Qué importa que salga balbuciente, si muestra un alma limpia y puede plasmar otras semejantes?

Vicente Lacambra

NOTAS FUGACES

EL INVIERNO

¿Qué malo y cruel es el invierno para el obrero!

El rico, el que posee de todo, el favorecido por la fortuna, a éste no le falta buena calefacción, abundante ropa, alimentos sabrosos, su cómodo auto. Con todos estos elementos, el burgués, el plutócrata, no se da cuenta de la enorme crueldad que el invierno, implacable y egoísta, comete con los desheredados, con los que produciendo, nada o poco tienen. Para éstos, existe el frío.

Y este año el invierno es terrible, cruel. Según el decir de personas ya viejas, hacía muchos años no habían visto un invierno como el actual. Hace mucho frío, mucho. ¡Desgraciado el pájaro que no tenga su nidol!

La nieve ha caído en abundancia y ello nos trae a la mente un viejo refrán castellano que dice: «Año de nieves, año de bienes.»

Si fuera verdad este refrán (que lo dudamos) aún podemos conformarnos. Que hay nieve y tenemos frío, ¡mejor! Tendremos bienes. Los extremos se tocan.

¡Bah! Apesar de ser nuestro temperamento optimista por excelencia, sentimos que un vago y tenue pesimismo nos invade parcialmente. Con nuestra poca experiencia que aún tenemos de la vida y de los hombres, nos creemos que con nieves y sin ellas, no mejoraremos, nosotros los trabajadores, mientras no salgamos de la incultura que nos domina, por desgracia y desidia de los obreros mismos.

¡Es muy cruel, extremadamente cruel el invierno para los humildes!

La prensa, muchas veces, con un laconismo desconcertante e inhumano, nos da la noticia de un desgraciado muerto de frío en la calle.

Al leer esas líneas, nuestro corazón siente un dolor grande, muy grande. Y enseguida un odio a la sociedad nos invade, que permite semejante injusticia. La tierra que da para todos, habiendo tanto dinero que se gasta inútilmente y un ser humano, un hermano nuestro, muere de hambre y frío en medio del arroyo, sin que una mano compasiva le socorra; sin

que una voz humana le arrulle en su desgracia.

Más eso se terminará el día que el Socialismo se implante en el mundo; pues desapareciendo la miseria no habrá nadie que se muera de hambre. La sociedad estará mejor organizada, no habrá explotados ni explotadores. Las injusticias inmanentes del sistema social burgués que se basa en la explotación del hombre por el hombre, desaparecerán el día en que una nueva aurora, que será el Socialismo, salga, y con los rayos, más bellos que ahora, de Febo, que alumbrarán una sociedad más justa, más humana, más fraternal.

Entonces tendrán más eficacia las palabras de Jesús: «Amaos los unos a los otros», que ahora, que es letra muerta.

Jack

A VUELA PLUMA

La pena de muerte

Por la prensa nos enteramos que ha sido ejecutado Toral, el que asesinó a Obregón.

Sólo cuatro líneas llevan los periódicos al notificar esta ejecución. Lacioisimo. Noticia fría y abstracta. Un caso más en la rutina de la vida.

Para nosotros, socialistas, esa ejecución envuelve un acto de trascendental importancia, de grandísimo interés.

¡Compadecemos de veras a ese desgraciado que mató a un hermano suyo, impelido por un fanatismo! ¡Se creyó hacer un bien a la religión al matar a Obregón! ¡Insol! ¿No sabía el desgraciado que no es con violencias que se logran los triunfos de los ideales?

Nosotros, como socialistas, como hombres de corazón, condenamos la pena de muerte, sea como sea el delito que el reo haya cometido. Aspiramos a borrarla de los códigos.

La pena de muerte es antihumana, y como tal se debe suprimir. Hay otras maneras de castigar. Al matar un reo, éste sufre un momento; si por el contrario se le confina en un presidio por X años, llega un día a arrepentirse de su acto.

Hombres ilustres y de corazón, han escrito insistentemente para que la pena de muerte fuera suprimida, y en bellas estrofas saturadas de sentimiento y lógica, han intentado tocar el corazón de los gobernantes para que la suprimieran de sus leyes.

Nuestro corazón, sensible por naturaleza, se conmueve cada vez que leemos que ha sido ejecutado un ser, hermano nuestro, y una amargura nos invade, y un pesar nos estremece, y una compasión, gran compasión, sentimos por el infeliz a quien se le quita la vida, fríamente, insensiblemente, por qué sí, porque lo mandan las leyes.

«No matarás». Pero el precepto divino no se cumple.

¡Socialistas! ¡Liberales! ¡Hombres de corazón! ¡Laboremus para la extinción de la pena de muerte!

R. G. G.

Sociedad "Profesiones y Oficios Varios"

JUNTA GENERAL

Se convoca Junta general extraordinaria para el próximo domingo día 17 a las once de la mañana, en el local social Casa del Pueblo (Secretaría número 8) al objeto de resolver los asuntos pendientes de trámite.

Se encarece la puntual asistencia. Palma Febrero de 1929. —El Secretario, Simón Fullana.

Cuento que puede ser verdad

Cuando el noble y orgulloso marqués de X, supo por un amigo suyo, que su hijo mayor estaba afiliado al Partido Socialista, una indignación sin límites invadió todo su ser.

En sus cincuenta y seis años de vida había tenido nunca un disgusto como aquél. ¡Su hijo, un marqués, era socialista? ¡Era un absurdo! ¡Era una aberración!

Y el noble prócer se paseaba de un extremo a otro de la lujosa habitación, que era su despacho, dando fuertes chupadas a la monumental pipa que llevaba casi siempre en la boca.

Su amigo, el que le había dado la noticia tan grave, permanecía en pie, y sin decir palabra, siguiendo con la vista las idas y venidas del marqués. Este, al pronto se encoró con el delator:

—¿Estás seguro, de que mi hijo...?

—Seguísimo. Y lo he comprobado. Lo sé del propio secretario de la Juventud Socialista, y además que tu hijo concurre a la Casa del Pueblo. Yo lo he visto allí.

—¿Este hijo mío está local? Las lecturas le han trastornado la cabeza. ¡Y yo que nunca me he preocupado de los libros que leía! Ahora me arrepiento no haberme convertido en censor de sus lecturas. Un poco culpable soy de eso; pero yo lo arreglaré. Hablaré con él y procuraré volverle a la realidad; haré que se dé de baja inmediatamente de la Juventud Socialista. Quiero reintegrar la oveja al redil.

Y el orgulloso y noble marqués sigue yendo de un extremo a otro del lujoso despacho, chupando fuertes bocanadas de humo de su pipa monumental y resoplando de indignación porque su hijo se ha afiliado a la Juventud Socialista.

De pronto se dirige a su mesa de trabajo y toca el timbre.

Acude el criado.

—¡Juan! ¿Está mi hijo?

—¡Sí señor! ¡Acaba de llegar!

—Pues dile que venga enseguida que quiero hablar con él.

Al poco rato entra en la estancia el hijo mayor de los marqueses, es un muchacho joven aún, pues sólo cuenta veinticinco años de edad; alto y bien formado, cariñoso y simpático, de semblante noble y bueno, y como dicen que la cara es el espejo del alma, su cara refleja un corazón todo lealtad y franqueza, que no le cabe dentro su pecho de grande que es.

Luego, al ser llamado por su padre, ya creyó adivinar el motivo de ello; pero estaba bien tranquilo. Antes que dejar de ser socialista, cualquier cosa, incluso que le expulsaran de su casa. Estaba resuelto a todo lo que viniera.

Así es que entró tranquilo y con la sonrisa que casi nunca abandonaba, en la estancia.

Se sentaron, padre e hijo, uno frente a otro. El amigo que había hecho la declaración, se había marchado.

El padre, antes de empezar cargó la pipa y la encendió. Después de varias bocanadas, reempló el silenete.

—He sabido que perteneces al Partido Socialista. Y para no alargar la conversación, te ruego pidas la baja hoy mismo.

Sintió como un latigazo que le hubieran propinado. Se puso pálido, se levantó de la silla y se quedó mirando fijamente al autor de sus días. Sentía que su tranquilidad se le iba por momentos y procuró, en un esfuerzo poderoso, serenarse. Era preferible. No podía hablar. Se lo impedía un nudo que se le había formado en la garganta.

—¿Tanto te ha disgustado el que te diga que te des de baja en el Partido Socialista?

Al fin pudo hablar.

—¡Padre! ¡Por lo que Vd. más quiera no se le ocurra jamás decirme estas

palabras! Pierde Vd. el tiempo. ¡Sea socialista hasta que me muera!

—¡Pero desgraciado! ¡Tú, un marqués, qué manchar tu glorioso apellido afiliándote a un partido revolucionario!

—¡Padre! ¡Mida Vd. sus palabras!

—¡Bien medidas las tengo!

—¡Pues sepa Vd. que desde hoy, renuncio a mi título de marqués, y me enorgullecio de llevar el nombre, no tan pomposo quizás, pero más honrado de socialista!

—¿De manera que te niegas a acceder a mis ruegos?

—¡Sí!

—¡Está bien! ¡Ya hablaremos más tarde sobre este particular!

Y así terminó esta escena entre padre e hijo. El primero representaba el espíritu ultra-reaccionario y conservador, y el segundo era representación fiel del noble ideal socialista, quintaesencia de la Libertad y la Democracia.

Transcurrieron varios días y entre padre e hijo no se volvió a hablar más sobre ese particular.

El hijo se extrañaba que su padre no le volviera a decir nada más referente a lo de la baja de la Juventud Socialista; pero esperaba tranquilo.

A medida que pasaban los días, e hijo observó que su padre estaba preocupado, y que al mirarle no le hacía ya de una forma adusta, sino como un poco cariñoso.

¿A qué obedecía esa metamorfosis del autor de sus días? No podía comprenderlo.

Otra cosa rara. El hijo vio que de su biblioteca había sido quitado un libro: «Principios socialistas». ¿Sería su padre? ¿Pero por qué? ¡Ah! Sin duda se lo había quitado para quemarlo.

Pasó una semana. Otra sorpresa. El libro «Principios socialistas» estaba otra vez en la biblioteca; pero faltaba otro: «Una vida heroica». «Pablo Iglesias» de Julián Zugazagoitia.

¡No, esta vez, vio que no sacaban sus libros para quemarlos, sino para algo mejor; para leerlos. Y el lector ¿quién era? ¡Daba ser su padre! El hijo estaba intrigado por lo que pasaba.

Hasta que un día, el criado le anunció que su padre le llamaba.

Se dirigió al despacho del autor de sus días. Este se paseaba, como de costumbre, con la monumental pipa en la boca y echando grandes bocanadas de humo.

Al entrar el hijo su padre se detuvo, y le dijo:

—¿Ya te has dado de baja en la Juventud Socialista?

—¡No! —contestó lacónicamente el hijo.

Y el orgulloso marqués se acercó a su hijo, y sin decirle palabra le abrazó, cosa que no había hecho desde la infancia.

Este le puso una cara de asombro que obligó al marqués a dar una explicación.

—Pues cuando te dije te dieras de baja en la Juventud Socialista, era porque tenía formado un concepto equivocado de lo que es el Socialismo; pero quise enterarme bien de lo que era ese ideal, y resolví leer unos cuantos de tus libros. Dos me bastaron para conocerlo y esos libros tú debes saberlos porque los quité de tu biblioteca. El que me conmovió más fue el de Zugazagoitia «Una vida heroica». ¡Qué admirable Pablo Iglesias! Estoy orgulloso de tener un hijo que pertenece al Partido fundado por ese grande hombre. Cuando quieras puedes inscribirme a mí como afiliado a tu Agrupación.

El hijo no pudo contenerse más y abrazó a su padre, lleno de alegría y casi llorando. ¡Qué buen corazón tenían los dos!

Ramón García Galán
De la «Juventud Socialista»

DE LOS SISTEMAS FILOSÓFICOS

Reglas, dudas y contradicciones

VII

«En ningún período de la historia del hombre—dice Benot—ha sido posible abarcar la multiplicidad de los hechos sin algo que los ligue y conexione. La ciencia antigua consideraba como ciertos en absoluto los dogmas inventados para explicar la existencia del universo y de las especies. Y no consintiendo a los investigadores traspasar los lindes señalados por la teología llegaron a ser las primitivas explicaciones o leyendas, dogmas de intolerancia y de petrificación.» (La España Moderna, cuaderno de octubre de 1889).

Podemos decir con el ilustre federalista que ninguna hipótesis puede ser admitida en las ciencias hasta después de haber sido acrisolada por una experimentación variada, numerosa y hasta hostil. No se debe olvidar que no hay peor situación de ánimo para probar una teoría que la del que, empezando por manifestarle predilección se hace ciego partidario de ella: la imaginación perturba entonces las más claras percepciones de la inteligencia; ve, no lo que hay de certeza, sino lo que la preocupación deja ver. El observador necesita tener amor desinteresado por la verdad, abnegar de sus simpatías, romper con el convencionalismo acomodaticio que ha establecido la filosofía metafísica y juzgar por sí con entera independencia.

«El medio de adelantar en el camino del progreso científico—dice en la revista citada el ilustre B-not—es el de poner a prueba toda hipótesis, y martillarla y torturarla de mil modos, para ver si sale incólume y triunfante. A probar pues, todas sus consecuencias y resultados deben dirigirse los conatos de todos los observadores, y esto no se podría conseguir jamás dejando que las observaciones se hagan según el capricho, las aficiones o el deseo de cada observador; en una palabra: es preciso que el elemento individual subordine libremente sus trabajos a los de toda la humanidad. Los dogmas filosóficos, como los teológicos, están destinados a la muerte. ¿Cae uno? Pues recogémonos porque deja paso a una verdad científica. Negar lo nuevo sería tanto como entregarnos a una letal rutina, a una mortal estancación.»

Todos los que han querido dar una demostración del Génesis débil como San Agustín, Santo Tomás, fray Luis de Granada, Balmes, Pianciani, etc., etc., se han detenido en hipótesis de muy escasa consistencia, según prueba Kant en su Crítica de la razón pura.

«En la elección de un sistema—dice Fresnel—no debe consultarse sino a la razón. El sistema de los cálculos no puede ser de ningún peso en la balanza de la probabilidades. La naturaleza no se ha cuidado de las dificultades del análisis; sólo ha evitado la complicación de los medios. Parece que su propósito ha sido el de hacer mucho con poco, principio que el desarrollo de las ciencias confirma con pruebas. Si algunas veces la inteligencia se ha extraviado al querer exponer los fundamentos de una ciencia, es porque los sistemas se han establecido antes de haberse atesorado un gran número de hechos. Una hipótesis muy sencilla, cuando no se considera más que una clase de fenómenos, necesita de una multitud de nuevas hipótesis, no bien se quiere salir del círculo estrecho en el cual se encerró y confinó desde un principio. Si la naturaleza se ha propuesto producir el *maximum* de efectos con el *minimum* de causas, debe haber

resuelto tan importante problema EN EL CONJUNTO de sus leyes. Sin duda que es difícil descubrir las bases de esta admirable economía, esto es, las causas simplicísimas de los fenómenos considerados desde un punto de vista tan elevado y extenso. Pero, si este principio general de las ciencias físicas no conduce inmediatamente al conocimiento de la verdad, puede, a lo menos, dar una buena dirección a los esfuerzos del entendimiento humano, apartándolo de todos aquellos sistemas que necesitan de un gran número de causas para la explicación de los fenómenos y haciéndole dar la preferencia a los que, planteados sobre el *minimum* de hipótesis, sean más fecundos en consecuencia y en resultados a la vez», (fragmento de la Memoria sobre la Difracción de la luz, premiada por la Academia de Ciencias del Instituto de Francia.)

Nuestro metafísico don Juan Valera nos ha dicho que la mentalidad humana, en este tercer período histórico llamado positivo, «no excluye la religión ni la teología, sino que desde el seno del positivismo, y por métodos positivistas, volvemos a ellas. Y volvemos—argüa—, no ya solo a una religión metafísica, a una teología natural o teodicea creada por el discurso, sino a la religión revelada, cristiana, positiva y católica.»

En su argumentación retorcida y aun tiempo bella, lexicográficamente considerada, arremete el ilustre crítico contra lo que el estimaba un prurito de producir formas filosóficas y evolucionas que tienden a separar al hombre del recto camino señalado por leyes indefectibles y eternas—que conducen al fin entrevisto por el milagro perpetuo, que siendo inconsciente es supraconsciente y es Dios.»

Bien cabe decir con Revilla que nuestro gran dialectico, «reclinado en la dulce almohada de la duda», se dedicaba en sus buenos tiempos de furor crítico «a hacer juegos malabares con todas las ideas». (vease La España Moderna en su número de abril de 1890.)

La Ciencia no es la Historia, como muy bien sostiene el ilustre Posada, ni tampoco el estudio aislado de los fenómenos naturales de que nos hablan los metafísicos del matiz teosófico de don Juan Valera. La Ciencia no puede ser la filosofía de las causas últimas o primeras, aunque así lo enseñen Hartmann, Tiberghien, Crisnaji o Krishnamurti el *Instructor*, Jinarajadasa, Rabinrasath Tagore y otros teósofos más o menos indios, plaga religiosa de ecullistas que con su panteísmo espiritual perturba muchas mentes humanas con sus teorías absurdas sobre las ignotas regiones del *Bienamado*. La Ciencia es la armonía entre el hecho y el principio, la relación entre la causa y el efecto, el enlace entre las leyes físicas y los fenómenos naturales. La Ciencia es la Filosofía de la Historia de la Naturaleza que busca por la comprobación el origen material de todas las cosas.

Comprendiéndolo así el doctor Letamendi, que no era socialista autoritario y revolucionario, según el calificativo que Eduardo Hartmann aplica a todos los discípulos de Carlos Marx, ni materialista a la manera de los *enfants terribles* Büchner, Moleschott y Haeckel, según el dicho de nuestro morigerado Urbano González Serrano, sino simplemente humanista, dió a luz su monumental estudio *Patología general* que vino a redimir a la Medicina de ciertas rutinas inspiradas en la leyenda genésica y en los procedimientos de la au-

gna alquimia milagrosa o prodigiosa de los pitagóricos.

«Si el hombre—dice—es un ser corpóreo y la vida acto de ese cuerpo, y ese acto cabal resultante dinámica de las energías del individuo puestas en relación con las energías cósmicas, no hay más remedio que aceptar el concepto dinámico de la naturaleza humana a despecho de los ontologistas.»

María Cambrells

COMENTARIO

La suerte de la fe.....

Sin el menor asomo de ironía, bien puede asegurarse que el reinado de Pepita Sampedro comienza bajo no muy benévolos augurios.

La pobre misa Valencia bien puede exclamar el manesado pinfel de la que nace hermesal.

En medio de la ola entrevistadora que en estos tiempos corre por la Prensa, buetas que cualquier persona encuentre unas zapatas que no molesten, pengemes por sucesos extraordinarios, para que ya se crea con derecho para hacer sensacionales revelaciones; y así como cualquier baxador científico viene obligado a declarar que le gustan los niños crudos, y tal cual bestiaría «biena» nos participa sus preferencias por los neville mechados, todas las princesitas regionales se han sentido castañarinas, engarzando en las «hospitalarias columnas» sedos períodos oratorios no siempre ¡ay! del mejor gusto.

Porque tras el discutido fallo, las declaraciones de unas y otras están pidiendo a voces la sátrica pluma de don Ramón, el padre de los saineteros.

La ecuanimidad, la distinción y la prudencia se han echado a un lado para dejar paso a..... Carmen, a esa Carmen que el jurado pretendió enterrar, con leable acuerdo; y la heroína de Merimée, y con sí aire chulón de los madriles o con el desahogado andaluz, se ha encargado de ir poniendo a la belleza del Turia que no la conocería ni el mismísimo Miguelote.

Según ella, la señorita Valencia tiene el pelo de tres colores, los ojos verdes y las pestañas negras, es decir algo por el estilo a una bufanda «Charleston». Sin olvidar que además de ser cargada de espalda resulta sumamente soza; Y termina asegurando que pretará de la coronación en todos los periódicos de Madrid, en todos los de Francia y.... no amenaza con recurrir a la prensa maricaña porque la habitabilidad de Marte pareceace aún al campo de lo hipotético.

Tras estos, para nosotros, leves sinsabores, el bereber que nos acompaña aparece del brazo del navío de Pepita transmitiéndola a ésta un telegrama como escudipido con el puñal de Otelo; París o yo.

Como siempre en esta ocasión un tópico de los manoseados fué a parar al foso, tocándole por ahora a la cacareada galantería española, que tocante a lo ocurrido en el teatro Price bien puede decirse que no tuvo nada de verallasca.....

Total, que si con el futbol y el boxeo se teníanos bastante para indisponer las regiones y las provincias, hemos legrado el complemento con los concursos de belleza; y lo que debiera servir de estímulo para el mejoramiento físico de la raza como dirán los sedos varones, o para ir estilizando y embelleciendo cada día más el palmito de nuestras compañeras, como decimos la gente de poco fuste, se convertirá en peliagudo conflicto, hasta el extremo de que cuando tengamos una nona de esas que vienen declarando guerra, sintamos la misma angustia que si el destino nos hubiera regalado un fenómeno para exhibirlo en una feria.

Modesto Llano

Convocatoria

Se convoca a todos los obreros Gasistas y Electricistas de Palma a la Junta General ordinaria que tendrá lugar el próximo domingo día 17 del presente a las 10 y media de la mañana, en la Casa del Pueblo de Palma, habiendo de presentarse dictamen la Comisión nombrada en la reunión anterior. Es de esperar que acudiría todo el gremio como un sólo hombre.

Palma 14 Febrero 1929.—El Comité.

Internacionales

NUEVOS TORMENTOS

Méjico.—En un manifiesto dirigido recientemente a sus organizaciones adheridas, la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) formula su opinión en cuanto a los acontecimientos graves que se han desarrollado en Méjico después del asesinato del general Obregón, sucesor de Calles. A través de un manifiesto, uno se da inmediatamente cuenta de que todas las reformaciones por las que se venían luchando en Méjico, a través de los sucesos que se venían desarrollando de carácter puramente político, se venían haciendo falsas de la situación. En efecto, se trata de la reconstitución de la misma clase que ha permanecido más o menos intacta bajo la presidente presidencia de Calles, entre los elementos «buenos» organizados y las fuerzas burguesas.

El origen de los actuales dificultades se remonta al año 1917, en el cual, después de la victoria del movimiento constitucionalista de Carranza, apoyado por los «batallones viejos» de los trabajadores, contra los contrarrevolucionarios, se reformó la constitución mejicana, incorporándose a ella el famoso artículo 123, preludio de una legislación del trabajo ejemplar. No se ha podido conseguir, ni siquiera bajo el régimen de Calles, que se reglamentara en toda su integridad dicho artículo 123 a causa de la oposición burguesa en el Parlamento mejicano. El elemento más influyente de esta oposición es el partido de Obregón, el general asesinado, cuya personalidad gozaba, sin embargo, de cierta estima y prestigio hasta en la clase obrera. Aunque anti-revolucionario, la CROM no se opuso a la candidatura de Obregón. En pos de que esta actitud le fué aconsejada por la situación creada por la insurrección de los generales Gómez y Serrano. Después del inesperado asesinato de Obregón, se han hecho más tirantes las relaciones entre la CROM y los obreristas. Para suceder al presidente interino Gil (obregonista), cuyo mandato termina a principios de 1930, el partido laborista, representación política de la CROM, presenta la candidatura de Morones, el destacado líder del movimiento obrero mejicano. Con el fin de hacer trazar esta candidatura, los obreristas dirigen ahora una campaña metódica de difamación contra Morones y otros dirigentes obreros. No solo se hace responsable del asesinato de Obregón a los dirigentes de la CROM, sino que además se les acusa públicamente, bajo la protección abierta del nuevo presidente Gil, de toda clase de malversaciones.

El verdadero origen del conflicto es la política anti-obrera de Gil, que trata de arrebatar a la clase trabajadora las conquistas del artículo 123 de la Constitución. Con este fin ha elaborado, con una prisa equívoca, un proyecto de codificación de las leyes obreras. Este proyecto el objeto que tenían los trabajos de la conferencia mixta de patronos y de trabajadores que Gil convocó a fines del año pasado. Mencionaremos algunas medidas que prevé este proyecto; en casos especiales el gobierno tendrá el poder de suspender las garantías individuales exclusivamente a los trabajadores manuales, a los empleados y obreros al servicio del Estado; se quiere militarizar el personal de empleados y obreros de los establecimientos fabriles militares; se ataca a la administración de Justicia del Trabajo, a los seguros sociales y al derecho de huelga; los patronos tendrán el derecho de exigir una hora de trabajo suplementario por día.

El congreso que elige a la CROM del 3 al 7 de diciembre, y el cual, como en 1835 delegados, de vez en cuando protesta contra la actitud anti-obrera de ciertos gobernantes de Estado. En esta ocasión se recibió la noticia de Gil su intención de que gobernara el Estado de Tamaulipas. El resultado del debate fué que el Congreso invitó a los miembros de la CROM que ocupaban puestos gubernamentales a que presentaran su dimisión y a que se retiraran de la conferencia mixta con los patronos, los miembros obreros. El manifiesto dice explícitamente que no se trata de desafío lanzado al gobierno, pero que la CROM quiere recuperar su entera libertad de acción.

LA FILADORA

CASA DE CONFIANZA

ACONTECIMIENTO COMERCIAL

Se liquidan todas las existencias a **PRECIOS RUINOSOS** por

FIN DE TEMPORADA

FIJARSE EN ALGUNOS DE LOS PRECIOS

	Pesetas	0'30 metro		Pesetas	0'75 metro
Pañete Universal 70 cm. ancho		0'40	Curado Mallorquín blanco (cotonet) desde		700 uno
Id. Id. franela 70 cm. ancho.		0'50	Renards, gran surtido.		1'00
Id. Id. Id. 90		0'75	Chales		1'00
Franela Novedad.		1'00	Mantas algodón.		0'25
Id. Fantasía.		1'25	Toallas rusas		1'50
Id. Id.		1'50	Pañuelos seda		1'25
Pañete muy fuerte para batas.		1'75	Camisetas Caballero		1'50
Id. extra.		5'00	Cuellos prácticos		0'40
Abrigo Novedad Sra. 140 cm. ancho desde		4'00	Calcetines fuertes		4'50
Id. doble faz		5'00	Sábanas curado superior blanco.	8 por 12.	6'50
Otomanes negros para abrigos seda.		3'50		10 > 14.	8'00
Charmelains, extenso surtido		10'00		11 > 15.	9'00
Astrakan Canalé, rica colección				12 > 16.	

Precio Fijo :-: Ventas al Contado

65 San Miguel 67 = Bajos Casa Alzamora = Palma de Mallorca

A todo comprador que lo desee se le obsequiará con los ventajosos **Billetes Relámpago y Rayo.**

Obsequio de libros

Más baratos de su precio desde cinco ejemplares

	PESETAS
Del tiempo viejo, por M. Gémez Latre (vale 3 pesetas).	1'00
Propaganda socialista, por Pablo Iglesias (vale 2 pesetas).	1'00
Dos revoluciones: la francesa y la rusa, por M. A. Landau (vale 2 pesetas).	0'75
Los bolcheviques juzgados por ellos mismos, por Sekuloff (vale 2 pesetas).	0'75
El régimen soviético, por Vichnia (vale 2 pesetas).	0'75
En el reino de los reyes, por Volski (vale 2'50 pesetas).	0'75
En plena dictadura bolchevista, por Lokerman (vale 2'50 pesetas).	0'75
Exhortaciones, por Pablo Iglesias, (vale 0'50 pesetas).	0'25
La obra de Pablo Iglesias. Discurso de Besteiro en Oviedo (vale 0'40 pesetas).	0,25

Precios sin descuento

Los pedidos de diez ejemplares en adelante, aunque sean surtidos, les servimos sin cargar el franqueo del paquete.

Para pedidos de menos de diez ejemplares cargamos 50 céntimos para gastos de franqueo y móvil.

Dirigirse, como siempre, al administrador de *El Socialista*, Carranza, 20, apartado 10.036 (X), Madrid.

Jaume Hermanos

Baldosas, Azulejos, Vigas de cemento armado y toda clase de materiales de construcción.

Despacho: CONQUITADOR, 11.—PALMA

"Informaciones Sociales"

Esta importante revista ha entrado en el sexto año de su publicación. Con el número del mes de enero que acaba de salir de prensa, empieza una nueva etapa, durante la cual publicará en cada edición trabajos inéditos de especialistas españoles e hispanoamericanos.

El artículo de fondo del último número del órgano español de la Oficina Internacional del Trabajo se titula «Cuba, en el terreno económico y social». Su autor es el eminente sociólogo don Meliás Poblete Troncoso, profesor de Economía Social de la Universidad de Santiago de Chile.

También publica un interesante estudio del profesor Varlez, catedrático de la Universidad de Gante, sobre «Los problemas de las migraciones y la Conferencia de la Habana de 1928.»

Además de los artículos de carácter

general que hacen de «INFORMACIONES SOCIALES» una publicación única en su clase, esta revista inserta en cada número una bibliografía completa de las obras de carácter social que aparecen en español y en portugués.

Leed **RENOVACION**, la revista de los jóvenes socialistas.

"Manual del Obrero Asociado"

Los compañeros o colectividades que deseen adquirir este libro, tan útil y necesario a las prácticas sindicales, pueden dirigirse al compañero Juan Celis en la Casa del Pueblo, de 7 a 9 de la noche.

Imp. Roca, Ferrer y C.^a—Secorro,

DISPONIBLE